

POEMAS  
*Coral Bracho*

A CAMBIO DE LA CORONA

Le dan el trono a cambio  
de la corona.  
La corona es el gesto, la mano  
que vacía.  
Es el confín  
en el que damos vueltas, y el carrusel  
con su aguda estridencia.

Es el señor que cobra  
y el que patea; es el que viene atrás  
y arranca las bocinas de golpe.  
El rey,  
con la espada en alto,  
frente a los puestos de colores,  
ve rodar las cabezas  
que chocan contra su trono  
y, por momentos,  
lo hacen temblar.

## UNA GARRA DE AGUA

Una garra de agua  
es el refugio  
que ofrece el rey.

Un río irascible.

## VOLTEA LOS SIGNOS POR SU REVÉS

¿Dónde está el sujeto que propicia  
y que nombra?  
Detrás de la puerta blanca. Habla  
al oído  
y en la sombra, al amanecer, o tarde  
en el imán del miedo  
que siempre está. En la mesa,  
en la contraesquina. Voltea los signos  
por su revés, los guantes, el filo de A  
a B. Lo hostil,  
el riesgo de A  
a B; de B a A, junto al ropero,  
al fondo; o en la casa contigua.

## INSTANTES QUE SON MÁSCARA

Sin voz se decía  
que esas dos concreciones de realidad  
eran opuestas: una lisa y confiable,  
apoyada sobre el rincón en su alargada fase  
de sombra o bulto;  
otra engañosa: la buganvillia  
y su suave color: un durazno atenuado,  
fresco.

“¿Por qué engañosa?”, cuestionaban.  
—“Porque desde ella se interpelan instantes  
que son máscara.  
O segmentos de máscara, con sus signos  
y filos éticos”.  
Inquirían por el fondo, entonces, por el rigor  
u oquedad  
de ese mudo sentido.

Lo gris, ya en su aspecto de manta,  
se sostenía en el aire  
y en paz a la luz del vestíbulo: “Ceñirla  
y coincidir —se decía, nuevamente, sin voz—  
es principio y es causa en el desciframiento”,  
y aquí se acercaban algunos  
para tocarla.

Mientras tanto se intuía en el trasfondo  
de ese juicio el color,  
—a veces fuego entre festivas líneas—,

su jovial aislamiento  
y una implicada prioridad:  
el contacto,  
cierta carencia compartida,  
su protección,  
y algo, sin duda, de cautela.